

LA ESCRITURA Y LA LECTURA: ESTRATEGIAS PARA EDUCAR EL PENSAMIENTO

WRITING AND READING: STRATEGIES TO EDUCATE THINKING

Jaramillo Arango, Diego Alejandro *
Universidad de Los Hemisferios. Ecuador
diegoj@uhemisferios.edu.ec

Resumen

Desde siglos atrás se ha planteado que quien sabe leer y escribir bien es después capaz de todo. Sin embargo, la educación tradicional se ha empeñado en unos programas “anti-lectores” donde obligan a los estudiantes, en todas las edades, a leer lo que algunos eruditos consideran obras imperdibles o a seguir martillando los clásicos porque de lo contrario “se es inculto”. Pero más allá del divertimento que representa leer un libro, o saber redactar un párrafo, está la capacidad de criticismo que se puede lograr con la lectura, mucho más fácil desde el análisis de un texto de ficción entretenido, o escribiendo a través de ejercicios prácticos y simples. Partir de una literatura atractiva para las diferentes edades y terminar con artículos profundos es un proceso donde los jóvenes (e incluso adultos) van descubriendo que leer no es el momento aburrido del día, sino el espacio donde la principal herramienta es la creatividad y la única regla es “querer”. En el presente artículo de reflexión se presentan algunas consideraciones fundamentales para implementar un método en la enseñanza de la redacción y la literatura que puede ayudar a los profesores y estudiantes en este maravilloso proceso de formación del pensamiento.

Palabras Clave: escritura, lectura, literatura, proceso de enseñanza, pensamiento crítico.

Abstract

For centuries it has been suggested that those who can read and write well are then capable of anything. However, traditional education has been engaged in “anti-reader’s” programs for students in which they have to read what some scholars consider “unmissable” works or the “classics” because otherwise one is “uncultured”. But beyond the *divertimento*, reading a book or knowing how to write a paragraph is the ability of criticism that can be achieved with reading a text of entertaining fiction, or writing through practical and simple exercises. Beginning with attractive literature and ending with intelligent articles is a process where young (and even adults) are discovering that reading is not boring. It is the space where the main tool is creativity and the only rule is “to want”. In this article you will find some fundamental considerations for implementing a method for teaching writing and literature that can help teachers and students in this wonderful critical thought process.

Keywords: writing, reading, literature, teaching, critical thought process.

Recibido: 05/06/2016 - **Aceptado:** 15/07/2016

*Doctor en Historia del Arte por la University of Harvard. Máster en Literatura Latinoamericana por la University of Massachusetts. Autor de varias novelas y libros de cuentos. Conferencista en el área de Desarrollo Humano Empresarial y Orientación Familiar. Entrenador acreditado por GRI de Holanda en Responsabilidad Social. Actualmente es catedrático del IDE Business School y Rector de la Universidad de Los Hemisferios.

Introducción

He dicho siempre que Dios me hizo escritor y la vida profesor, refiriéndome a la manera accidental como comencé en la docencia, sobre todo en la educación secundaria, porque mentalmente me había preparado para trabajar toda la vida en una universidad. Pero cuando me enfrenté a un grupo de adolescentes normales – me refiero a que estaban desinteresados–, la clase de literatura era la tortura semanal y lo único que importaba en sus vidas era la hora del recreo para jugar fútbol. Comprendí que debía interesarlos a toda costa, pues de lo contrario nunca tendría su atención (Universia, 2012).

La preparación de la clase se fundamentaba en un programa establecido por personas del Ministerio de Educación (Pombo, 2015) y los parámetros poco flexibles prometían un panorama nada agradable, pues debía “obligarlos” a que leyeran literatura universal, que entendieran las épocas, conocieran a los autores y además redactaran ensayos críticos al respecto: todo un reto. Eran muchachos inteligentes y buenos, pero la mayoría de ellos no había leído un párrafo que no fuera por obligación o bajo la amenaza de una calificación; escribían mal y su ortografía pertenecía a la categoría de filibusteros.

Así que cometí mi primera rebeldía como profesor: guardé el programa para después y comencé la labor de enamorarlos de los más fabuloso que podrían hallar en sus vidas: los libros. Era el primer paso; de la mano vendría que escribieran bien, porque indudablemente es más fácil redactar para aquel que lee: su vocabulario se enriquece, comprende que las cosas se pueden decir de muchas maneras y adquiere mejor expresión oral con los recursos narrativos de otros (Salazar, 1999).

Lo que voy a plantear es un método fundamentado en mis experiencias, recursos tomados de un lado y de otro, inventados sobre la marcha y mejorados por los mismos estudiantes, partiendo de tres etapas básicas: *sensibilización*, *técnicas literarias* y *creatividad literaria*. Lograr que las personas adquieran el hábito de la lectura, escriban bien, y sean críticos con lo que hacen, será la mayor virtud que un ser humano pueda adquirir desde temprana edad, pues ésta es la puerta del conocimiento, de la cultura y de la relación con el mundo y su entorno.

Sensibilización

Comenzar desde cero

Lo ideal en estos casos es inculcar el hábito desde temprana edad. Claro que se puede trabajar con adultos –sirven los mismos ejercicios–, ya lo trataré más adelante, pero mi sugerencia es comenzar desde el vientre, pues aunque el feto no comprende qué le estamos leyendo, vamos generando la capacidad de identificar el sonido de papá o mamá cuando leen. Nuestro tono suele cambiar al leer en voz alta y esto les resulta muy aburrido a los niños, pero si le ponemos emoción a la lectura, cambiamos la voz y le ponemos uno que otro efecto de sonido, estaremos usando el gancho más sencillo para atraparlos. Si hemos realizado este proceso durante el embarazo, no solo estaremos practicando la estimulación temprana al activar los sentidos y las emociones; será el principio de ese vínculo fundamental entre padres e hijos durante los momentos de lectura. No es cuestión de acostumbrarlos, se trata de enamorarlos. Así que en estas instancias depende de mamá, papá y ojalá hermanos si los tiene, porque habrá otras voces, otros tonos.

La lectura puede crear un vínculo familiar extraordinario que hoy en día ha sido reemplazado por el televisor. Cuando un

hermanito le lee a su hermano –que todavía está en el vientre– estamos practicando una cantidad de virtudes invaluable: respeto, tolerancia, vida familiar, comunicación, y a la vez el lector mejorará su pronunciación, practicará su comprensión lectora y subirá su autoestima, lo cual será vital a la hora de manejar el tema de los celos cuando nazca el nuevo hermano –estoy usando el masculino de manera genérica, pero no hay distinción en la manera como se fomenta el trabajo entre hombres y mujeres; después los temas van a cambiar un poco, pero no las actividades–:

Quando su bebé tiene tan sólo semanas o meses, la lectura no tiene la misma función que para niños de mayor edad. Su bebé no puede todavía seguir la trama del libro ni comprender lo que le ocurre a los personajes. Sin embargo, al leerle a su bebé está estimulando otras áreas muy importantes para él. Por ejemplo, promueve las habilidades para escuchar, y aumenta la variedad de palabras que los bebés oyen, puesto que las palabras de los libros para niños no suelen ser las que se usan de forma cotidiana (Pearltrees, 2014).

Durante los primeros meses de nacidos el proceso es muy parecido. La diferencia está en la estimulación de otros sentidos. Existen libros con colores, texturas y hasta sonidos, para estimular la lectura; vienen en páginas más gruesas y plastificadas porque inevitablemente serán llevados a la boca para ser palpados. Al principio continuaremos leyéndoles –repito: usar cambios de voz– y enseñándoles las imágenes. Además de todo el estímulo sensorial, lo que estamos logrando es vender el libro como algo divertido, no como un objeto intocable. Por favor, cuando hablo de cambiar la voz es imitar a los personajes, no hablarles a los niños de manera ridícula; los mimos y carantoñas están muy bien, pero usar un buen lenguaje, hablarles correctamente, contribuirá también al desarrollo de su léxico.

Quando van pasando los meses viene lo divertido, porque ya pueden manipular mejor los libros. Insisto en que sean adecuados para la edad, no solo en el tema sino en su forma externa, porque su motricidad es torpe todavía y pueden golpearse o destruir las páginas. Lo sorprendente es que se van descubriendo los gustos, unas historias les agradan más que otras. Cuando comienza el ganeo es hora de tenerles su propia biblioteca al alcance de sus manos. Es necesario tener cuidado con que no se les venga encima nada, yo sugiero el suelo, los libros puestos en orden y que el bebé pueda acercarse a ellos con facilidad y sin peligro.

A medida que van creciendo se vuelve más fácil porque comienzan a manifestar sus gustos. Después de los tres años –no me gusta mucho el tema de poner edades porque se vuelve un esquema, en realidad depende mucho de cada niño o niña– las actividades se pueden incrementar. Comenzar a visitar con ellos bibliotecas públicas y crearles expectativas, que realmente sientan que están yendo a un lugar espectacular; observar con ellos libros que tengan imágenes de animales, de arte, de arquitectura, los va iniciando en la lectura. Claro, de la mano del tema de la lectura está la cultura: los museos interactivos, los zoológicos, las haciendas con animales o cultivos son sitios donde se despierta la curiosidad y se promueve el deseo de conocimiento, que es fundamental en el apetito lector.

Fomentar las colecciones –monedas, estampillas, postales, curiosidades– también les va generando pasión y conocimiento específico sobre diversos temas. Es importante promover que el mundo es extenso, que la naturaleza es maravillosa y que está llena de secretos. Es recomendable también frecuentar librerías y que ellos escojan sus propios libros, algunas de ellas cuentan con una sección infantil,

generalmente con decoración apropiada, mesas y sillas.

En esta misma etapa también se puede comenzar a fomentar la redacción. No saben leer todavía pero les promovemos las historias. Un buen método es encontrar objetos que les causen curiosidad, como unos binoculares, una lupa, un reloj de arena, un cofre, y pedirles que se inventen una historia, darles pautas. El juego será siempre la mejor forma de fomentar la lectura y la escritura: si jugamos a los disfraces y actuamos con ellos, no sólo será divertido, sino educativo, además de incrementar el vínculo familiar. Motivarles a que dibujen y nos cuenten la historia del dibujo es también un excelente método: "Quién vive en la casa que dibujó, cómo se llama, si tiene un perro o un gato, etc."

A medida que van creciendo, los juegos se vuelven más profundos y las historias van siendo más elaboradas; ya se han aprendido de memoria lo que les leemos y de vez en cuando vale la pena pedirles que nos cuenten la historia. Enseñarles algún poema infantil, un trabalenguas o una adivinanza estimula también habilidades que después les ayudarán a enfrentar el lenguaje con mayor soltura. Su léxico va aumentando gradualmente y conviene hablarles como a adultos y que ellos aprendan a desenvolverse en el ámbito social sin temor.

Cuando aprenden a leer y a escribir ya tenemos la ayuda de los centros educativos, pero conviene mantener las actividades en casa. A la mayoría de los niños les gusta que les lean antes de dormir. Aunque no existe un estudio científico al respecto, yo estoy convencido de que si siempre les leemos para dormir, la lectura tendrá una especie de efecto somnífero, que se activará inmediatamente comiencen a leer. He llegado a esta conclusión al escuchar las quejas

de muchos adultos: "No leo porque me da sueño". Cuando les pregunto si les leían antes de dormirse cuando estaban pequeños me responden de manera afirmativa. Así que conviene variar las horas de lectura, que no siempre lo haga la misma persona y experimentar con otro tipo de temas a ver qué pasa. En esta etapa se pueden armar juegos de memoria, juegos de palabras –sopas de letras, crucigramas acordes con su edad– y en la calle pedirles que identifiquen logos publicitarios. Jamás ofrecerles premios por libros leídos; este debe ser un hábito logrado con entusiasmo, una actividad que quieran hacer, no una imposición. También se debe tener en cuenta que hay unas personalidades más lectoras que otras: en la misma casa y con las mismas técnicas tendremos hijos que leerán más que otros.

Técnicas Literarias

Estimular los buenos lectores y escritores

No tengo nada en contra de los programas escolares, pero la experiencia me ha demostrado que aquellos profesores y profesoras que se ciñen a lo que les dicta el currículo, por muy altos que sean sus conocimientos, no lograrán motivar a sus estudiantes. La hora de lectura debe ser esperada con ansias, no como una tortura. Por lo tanto es negativo castigar enviando a la biblioteca o tener una hora donde se obliga a leer. El mecanismo ya está inventado y obedece a un proceso más de motivación que de imposición. Así que les sugiero algunos pasos que pueden ayudar:

1. Escoger muy bien las lecturas: Estas deben ser de acuerdo a la edad y muy bien revisadas. Consultarles a ellos mismos resulta interesante, porque algunos temas se ponen de moda y hay libros a los que una película han hecho muy populares. Un ejemplo de esto es la saga de *El Señor de*

los Anillos (Tolkien, 1991), que después de muchos años se hizo conocidos para todos; *Bajo la misma estrella* (Green, 2012) que, a pesar de tratar un tema fuerte como el cáncer, logra enganchar a chicos y chicas desde muy temprana edad. Si la idea sale de ellos es probable que ya tengamos una gran parte del camino recorrido. Las lecturas también deben tener un contenido apropiado, pues no todo lo que está de moda es bueno. Un libro inmoral puede dañar más que una escena de sexo explícito, porque la lectura va directamente al cerebro. Algunas editoriales tienen muy buenos catálogos que tienen clasificaciones por edades, así que problema solucionado.

2. *La biblioteca en el aula*: Los libros deben estar a mano, tanto en el aula como en la casa. Es muy difícil motivar a un lector si en la casa nadie lee. El ejemplo es algo fundamental; una estantería en el salón de clases con los nombres de los lectores y lo que están leyendo es muy divertido. El nombre –no la cantidad– cuando colocamos el número de libros que cada uno va leyendo o el ranking de lectores se vuelve contraproducente, pues solo conseguimos estimular una competencia que no lleva a leer, sino a acumular libros. La biblioteca en el aula también motiva a cuidar los libros y resulta una ayuda económica para los padres.

3. *Despertar el interés*: Antes de leer existen actividades de preparación, que si se realizan bien ya estarán enganchados antes de comenzar. Se puede abordar de muchas maneras. La más fácil es con la portada del libro: dar ideas sobre el contenido según el título y el gráfico; dibuja otra portada para ese título, escribe un cuento corto con ese título, investiga sobre el tema del que trata el libro; en fin, actividades que los profesores –por su experiencia y gran capacidad– suelen hacerlas muy divertidas. Imaginen ustedes un

aula con chicos o chicas de 8 a 10 años, con carteles de piratas, todos disfrazados, cofres del tesoro adornando el aula, preparándose para el comienzo de la lectura de *La isla del tesoro* (Stevenson, 1911), como un gran acontecimiento. Les garantizo que lo devorarán en pocos días, a pesar de ser un libro de gran envergadura.

4. *Invitados especiales*: Llevar escritores, ilustradores, artistas, es todo un acontecimiento para los chicos. Sus preguntas son sorprendentes y los acerca mucho a la creación literaria, aunque a veces funciona más invitar a abuelos o parientes a que cuenten historias, pues la tradición oral es uno de los mejores recursos literarios que existen a la hora de promover la lectura.

En todo caso, cualquier cosa que se haga debe ser preparada con creatividad, obedeciendo a un plan lector con objetivos específicos, que los vaya llevando de la mano a objetivos más altos. Una vez que se ha despertado el interés es hora de comenzar a leer:

Fomentar el gusto por la lectura despertando la necesidad de leer desde las edades más tempranas, utilizar la lectura como fuente de disfrute e información a la vez que de enriquecimiento personal, fomentar en el alumno, a través de la lectura una actitud reflexiva y crítica propiciando el paso cualitativo de ser lectores pasivos a ser lectores activos, desarrollar las habilidades lectoras propias de cada etapa para conseguir la suficiente fluidez en cada nivel. Desarrollar estrategias para leer con fluidez y entonación adecuadas, comprender distintos tipos de textos adaptados a su edad utilizando estrategias de comprensión lectora para obtener información sobre ellos, utilizar la lectura como medio para ampliar el vocabulario y fijar la ortografía correcta, leer y resumir (de forma oral o por escrito) a lo largo de cada ciclo, al menos diez libros así como diferentes tipos de textos, tanto por indicación del maestro como por iniciativa propia, usar la biblioteca como

medio de búsqueda de información, aprendizaje y fuente de placer, expresarse oralmente de forma adecuada teniendo en cuenta la entonación, pronunciación y uso adecuado del vocabulario, que le permita comunicar experiencias y emociones, implicar a todo el profesorado en las actividades, campañas u otras experiencias que pudieran programarse para potenciar el hábito lector en nuestros alumnos y las capacidades inherentes al mismo, implicar a las familias en la labor conjunta de adquisición e interiorización del hábito lector en los alumnos, incorporar el soporte informático como recurso para favorecer el hábito lector (Ramírez Sánchez, 2011).

El párrafo anterior me lleva a una consideración importante: *todos somos profesores de lenguaje*. Padres, hermanos, profesores de matemáticas y de cualquier asignatura. No importa qué estemos enseñando, recomendar un libro, enviar una investigación o un ensayo, corregir la redacción y la ortografía, es comprender que debemos fomentar la lectura y la escritura desde cualquier ámbito, no sólo desde la clase de lenguaje o literatura.

Velocidad y comprensión lectora

No me gustan los métodos de lectura rápida, porque van en contra del deleite de leer. Muchos de sus métodos son válidos y ayudan a leer mejor, pero la velocidad que promueven no tiene sentido. Enseñan a pasar los ojos por el centro de la página y a enterarse de la idea central. Esto sirve cuando se está revisando un texto para encontrar una información específica, pero esto no es leer, la lectura significa paladear las palabras, encontrarles diferentes sentidos, releer como un disfrute para profundizar en los contenidos. Sin embargo, es bueno medir la velocidad cruzándola con la eficacia –leer suficientemente rápido para leer más, no para saltarse los párrafos– y la comprensión, pues de lo contrario no sirve para nada. Se trata de que mejoren su lectura pero que al mismo

tiempo vayan reteniendo el contenido, para después dar el salto al criticismo. Antes de pasar a unas fórmulas que nos pueden ayudar a medir este proceso, debemos trabajar algunos temas sobre la lectura:

- *No mover los labios cuando se lee mentalmente*: La velocidad de lectura en voz alta es mucho menor a la mental, pero si se mueven los labios, aunque no se haga ruido, la velocidad disminuye, así que se debe trabajar este aspecto que muchas veces se convierte en un tic.

- *Usar un cursor ayuda a enfocarse*: Al principio es bueno usar una guía para enfocarse; los ojos son incapaces de concentrarse en una sola línea, inevitablemente vemos más arriba o más abajo en la página, así que conviene ayudarse con algo que puede ser una regla –que no sea transparente–, una hoja en blanco –esto es lo más recomendable– o el dedo índice.

- *Leer en voz alta*: No sirve para la velocidad lectora pero nos ayuda a mejorar la pronunciación y la entonación, habilidades que después serán fundamentales para hablar en público. También es bueno corregir la forma en que se toma el libro, el cansancio en las manos hace que paremos de leer o nos desconcentremos.

Cómo calcular la velocidad lectora (Leemos, s/f).

Para calcular la velocidad lectora (VL) se debe hacer el siguiente cálculo (Casals, 2012): Estimar el número de palabras de la lectura y multiplicarlo por 60 dividido por Tiempo en segundos. $V.L. = (No. Pal.) \times 60 / (Seg.)$ El resultado que se obtenga será el número de palabras por minuto.

Fórmulas (Casals, 2012)

Velocidad Lectora (VL)= palabras leídas /minutos tardados.

Grado de Comprensión (GC)=preguntas acertadas x 100 / No. de preguntas

Velocidad Real = Velocidad (VL) x grado de comprensión (GC)/100

Ejemplo (con cuestionario de 5 preguntas y dos aciertos):

GC = 2 x 100 / 5 = 40% Porcentaje por debajo de 60 %, **es decir, un** grado deficiente de comprensión.

Los niveles escolares cambian de un país a otro, pero se puede realizar la comparación, teniendo en cuenta que 3° es el curso donde ya leen más o menos bien y 10° un curso medio de secundaria. Se puede hacer de manera colectiva e incluso hacerlo en casa. El propósito es estimular a que lean mejor cada vez y que el mismo chico mida sus progresos. El ejercicio se debe fundamentar en la confianza. La cantidad de palabras que lee y las respuestas acertadas son temas que el mismo estudiante maneja de manera personal. Él mismo será testigo de su progreso.

De todas maneras es importante no alarmarse con los resultados y tener en cuenta que algunos problemas de lectura son consecuencia de malos hábitos: luz deficiente o mal orientada; sitio con mucho ruido o con muchos distractores; mala postura del

cuerpo; otras dificultades pueden provenir de algún problema físico, desde una dificultad de aprendizaje o alguna patología, hasta problemas visuales. En estos últimos casos es necesario un especialista.

Pensamiento crítico

Desde pequeños es fundamental enseñarles a que tengan su propio criterio, pero a la vez que respeten el de los demás. Fomentar la argumentación, discutir sobre temas elevados, no sólo los prepara para el mundo sino que los hace individuos más independientes:

Es importante estimular el pensamiento crítico, porque un proceso de enseñanza-aprendizaje que pretenda ser educativo, debe buscar básicamente alumnos críticos, que sepan pensar; y libres, que sepan valorar; para tomar decisiones y orientar su vida de acuerdo a lo que descubren que es valioso. Ambos aspectos son fundamentales en la educación, esto no tiene que ver con proporcionar respuestas a los alumnos, sino con propiciar la reflexión, es decir, que ellos mismos se cuestionen, haciéndose preguntas cada vez más relevantes y significativas. La pregunta por la verdad relativa al pensamiento crítico junto con otras deben ser los ejes orientadores de cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje. Para desarrollar en los alumnos un pensamiento de buena calidad es necesario estimular en ellos conjuntos de habilidades que les permitan lograr aprendizajes más perdurables, significativos y posibles de aplicar en la toma de decisiones y en la solución de los problemas que les presenta el entorno (Villarreal, 2013).

Lectura	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	10°
Muy rápida	56	84	112	140	168	196	218	239
Rápida	47-55	74-83	100-111	125-139	150-167	178-195	200-217	221-238
Media alta	38-46	64-73	88-99	111-124	136-149	161-177	182-199	203-220
Media baja	29-37	54-63	76-87	97-110	120-135	143-160	164-181	185-202
Lenta	22-28	43-53	64-75	85-96	104-119	125-142	146-163	167-184
Muy lenta	21	42	63	84	103	124	145	166

Cuadros de velocidad lectora orientativos (Constantina, s/f)

No significa que estén de acuerdo con nosotros; por el contrario, dentro de un ámbito de respeto y con buenos argumentos, será fabuloso discrepar. Así que se trata de preguntarle qué no te gustó del libro y por qué; qué opina de la actuación de un personaje; tal época política por qué se dio; qué pensamiento incidió..., y cada vez ir elevando el nivel de los cuestionamientos. Se sorprenderían de las cosas que se pueden lograr con un grupo de chicos que van creciendo en esta práctica. Cuando están más grandes, el ensayo será la evaluación reina para el pensamiento crítico, pues van a desplegar su manera de pensar de manera analítica y estructurada. No importa la edad, se debe fomentar la argumentación: si no te gusta dime por qué, y yo estaré dispuesto a respetar tu opinión, no necesariamente a compartirla.

Creatividad literaria

Cómo escribir mejor y no morir en el intento

En el párrafo anterior se habló del ensayo, pero para llegar a este nivel se debe haber pasado por un proceso que comienza con una oración estructurada, sigue con escribir un buen párrafo y termina con un texto completo. Lo que acabo de decir suena muy teórico, pero se puede lograr a través de un proceso agradable. Voy a sugerir algunas técnicas tomadas de diferentes textos, improvisadas durante algunas clases o desarrolladas por profesores apasionados.

No puedo dar referencias de ninguna porque todo se ha transformado en mi cabeza y dentro del aula a través de los años. No hay una edad determinada; los ejercicios sirven para niños que ya escriben, adolescentes o adultos mayores, a los que también he tenido en clases de Redacción Creativa. Lo importante es tener un periodo de al

menos tres horas de taller, donde se dan las indicaciones, se escribe y se corrige. Los textos se deben regresar sin calificación pero con todas las indicaciones posibles, desde ortografía y gramática, hasta sugerencias en el argumento. Unas palabras de aliento al final –porque se debe trabajar siempre en positivo– ayudan a motivar el trabajo.

La edición de los textos hace parte del proceso, este trabajo se puede intercambiar entre los participantes, o animar a los estudiantes a que corrijan el texto y una vez terminado lo lean en público para escuchar comentarios. Escoger los mejores textos al final de un período y hacer un pequeño cuadernillo es un premio que todos van a atesorar con cariño. Veamos entonces algunas técnicas que cada uno puede modificar a su antojo y según las necesidades.

Cuadro de argumentos: Para crear una historia es necesario tener en cuenta cuatro aspectos básicos: *Espacio* lugar donde ocurre el evento–, *Personajes* –los que actúan en la historia, pueden ser personajes animados o inanimados–, *Argumento* –lo que sucede en la historia–, y *Conflicto* –lo que hace interesante a la historia–. Para que entiendan la importancia de cada uno de estos elementos, les sugiero el siguiente ejercicio. Hacemos un cuadro con cuatro columnas y cinco filas. Les pedimos a los estudiantes que llenen el cuadro pensando en la historia que podrían escribir. La palabra de cada fila debe llevar un número correspondiente a la fila. Así la primera fila sería: 1. Parque; 1. Niños pequeños; 1. Secuestro; 1. Lobo asesino.

Aparecen diversas historias, unos niños jugando en el parque, llega un hombre al que le dicen el lobo y secuestra a uno de ellos, que es hijo del carpintero del pueblo; otros más convencionales hablarán de un hombre lobo, o una versión moderna de *Caperucita*. Deben llenar todos los espacios del cuadro, teniendo

Espacio	Personajes	Argumento	Conflicto
1. Parque	1. Niños	1. Secuestro	1. Lobo asesino
2. Nave espacial	2. Extraterrestre	2. Guerra	2. Invasión
3. Casa del árbol	3. Ardillas	3. Fiesta	3. Vecinos enojados
4. Volcán	4. Explorador	4. Erupción	4. Salvar al mundo

un poco de cuidado con las palabras que escriben, porque algún adolescente, hecho el gracioso, podría usar la palabra *sexo* como argumento y aunque sea totalmente válido nos va a complicar el control del ejercicio.

Como verán, algunos argumentos son tomados de libros. El argumento horizontal es plano, más o menos conocido, y habrán visto alguna película por el estilo. Luego les piden que escojan 4 números del 1 al 4, pueden ser repetidos: 4112, 3344, 2134. Cuando dan los números, la mayoría de las veces no han descubierto de qué se trata el ejercicio: 4132 – En un *volcán* han escondido unos *niños que secuestraron* porque eran los únicos que podían rescatar al planeta de una *invasión*–; 3344 – En la *casa de un árbol* viven unas *ardillas* que después de una erupción volcánica salvan al mundo de una *invasión* alienígena–; en fin, habrá tantos argumentos como combinaciones y estudiantes existan. Luego les pedimos que escojan la combinación que más les guste y que escriban una historia. Es más fácil de lo que parece, porque ya tienen el argumento definido y cada uno querrá sorprender a los demás con su idea.

Escribir sobre lo obvio: Este es un reto, porque lo que es muy común o simple es más difícil de describir. Se les da a los estudiantes un título sugestivo sobre algo muy común y se les pide que escriban una o dos carillas –de acuerdo a la edad–: “La vaca, esbelta entre esbeltas”, los resultados son increíbles, porque he recibido trabajos sobre una vaca que vivía en una granja, o sobre una señora a la que le decían la vaca, en fin; –Cómo llegar

a Marte en una aspiradora”; “Influencia del clip en el mundo moderno”.

Instrucciones para cosas cotidianas: Este ejercicio ayuda mucho con la redacción técnica. Se convierte en una especie de malabarismo con palabras. Incluso podemos partir usando los textos de Cortázar:

Para subir una escalera se comienza por levantar esa parte del cuerpo situada a la derecha abajo, envuelta casi siempre en cuero o gamuza, y que salvo excepciones cabe exactamente en el escalón. Puesta en el primer peldaño dicha parte, que para abreviar llamaremos pie, se recoge la parte equivalente de la izquierda (también llamada pie, pero que no ha de confundirse con el pie antes citado), y llevándola a la altura del pie, se le hace seguir hasta colocarla en el segundo peldaño, con lo cual en éste descansará el pie, y en el primero descansará el pie. (Los primeros peldaños son siempre los más difíciles, hasta adquirir la coordinación necesaria. La coincidencia de nombre entre el pie y el pie hace difícil la explicación. Cuídese especialmente de no levantar al mismo tiempo el pie y el pie) (Cortázar, 1962).

Mientras más creativo sea el profesor más divertidos serán los resultados. Se pueden pedir también textos sobre – El mejor día de mi vida – , – Lo más vergonzoso o lo más gracioso que me ha pasado –; que describan personajes que admiran y expliquen por qué lo hacen también les ayudará con las descripciones literarias, resulta muy interesante y a veces conmovedor leer lo que escriben, cada alumno es un mundo y cuando los conocemos a fondo podemos trabajar mucho más que las habilidades literarias.

Libertad	Amor	Soledad	Felicidad	Tristeza
Viento	Pasión	Sombrío	Risa	Muerte
Campo	Rojo	Oscuro	Compañía	Llanto

De lo subjetivo a lo objetivo: En este caso se puede trabajar con lo que yo llamo "Un poema dadaísta –movimiento que promovía la creación espontánea, con la mente en blanco –". Se escriben en la pizarra cinco palabras que ellos consideren poéticas – de alguna manera durazno es más poético que aguacate, pero es discutible, claro–; luego deben escribir bajo esas palabras iniciales –en negrita– otras que se les vengan a la cabeza y que tengan algo que ver con la primera idea. Pueden ser sustantivos, adjetivos, lo que quieran.

El juego es un poco loco así que no se preocupen. Ahora deben seleccionar una de cada columna, sin seguir ningún orden, hasta que ya estén escritas todas nuevamente. La sugerencia es que vayan tachando la que ya escriben, incluyendo las que encabezan las columnas: *Campo, pasión, gris, libertad, amor, frío, compañía, tristeza, viento, pareja, sombrío, felicidad, muerte, juventud, rojo, soledad, niñez, llanto.*

La siguiente consigna es que respetando el orden en que las escribieron, deben tratar de unirlos en versos. Pueden cambiar la conjugación y añadir artículos, preposiciones o palabras que les sirvan de conectores. En un campo de pasión/ el cielo gris estaba privado de su libertad/ Veía temblar al amor de frío/ porque se había quedado sin compañía/ La tristeza traía un viento disparejo/ con el semblante sombrío y la felicidad en la cara de la muerte/ todo vino a su memoria/ la juventud, un clavel rojo, la niñez/ después solo quedó el llanto/.

Al principio se quedan un poco perplejos, entonces viene la explicación, qué se les ocurre que podría significar, cuál

podría ser su sentido. Algunas veces salen cosas realmente brillantes. Otro ejemplo de ejercicio dadaísta:

Coja un periódico, coja unas tijeras, escoja en el periódico un artículo de la longitud que cuenta darle a su poema, recorte el artículo, recorte en seguida con cuidado cada una de las palabras que forman el artículo y métalas en una bolsa, agítela suavemente, ahora saque cada recorte uno tras otro, copie concienzudamente en el orden en que hayan salido de la bolsa. El poema se parecerá a usted. Y es usted un escritor infinitamente original y de una sensibilidad hechizante, aunque incomprendido del vulgo. (Tzara, 1924)

Caja de sorpresas: Otros métodos son muy interesantes a la hora de escribir cuentos cortos. La caja de sorpresas consiste en contar una historia usando un recurso como pretexto. Un periódico, un álbum de fotos, una carta, un baúl; la condición es que la historia debe terminar con el mismo recurso: "Un hombre está leyendo el periódico y se encuentra una noticia sobre el fallecimiento de un empresario. Inmediatamente comprende que es su amigo de infancia, con el que tuvo una aventura una tarde de pesca. Narra la historia y nuevamente vuelve al periódico, cerrando la página y preparándose para ir al sepelio".

Muñeca rusa o matryoska: Se relaciona con el anterior y funciona como las pequeñas muñecas rusas que viene una dentro de otra; la diferencia es que una historia lleva a la siguiente y así sucesivamente; la condición es igual que en la caja de sorpresas, pues deben cerrarse todas las historias: "Un hombre está leyendo el periódico y se encuentra una noticia sobre el fallecimiento de un empresario. Inmediatamente comprende

que es su amigo de infancia, con el que tuvo una aventura una tarde de pesca, cuando entraron a una cabaña y encontraron un libro que contenía un mapa... Narra la historia y nuevamente vuelve al periódico, cerrando la página y preparándose para ir al sepelio”.

Historia sin fin: La narración comienza y termina de manera exacta, el párrafo del principio y del final es idéntico, y puede ser dado por el profesor.

Otros ejercicios: Darles el comienzo de un cuento conocido para que lo terminen, o darles el final para que escriban algo que coincida; llevarlos a un espacio abierto para que describan lo que ven; actividades simpáticas, estimulantes porque no solo el resultado es agradable, sino el proceso. Corregirlos luego y leerlos en grupo, como dije antes, sube la autoestima y permite que los otros opinen con coherencia, con delicadeza, sin atacar, constructivamente pensamiento crítico—.

Conclusión

Definitivamente cualquiera puede ser un buen lector, pero no todos serán lectores empedernidos; cualquiera puede escribir bien, pero no todos serán escritores. Escribir y leer bien son habilidades importantes en el mundo actual. La información constante y la necesidad de actualizarse demandan que las personas debamos tener grandes cualidades para opinar, para no dejarnos contaminar por criterios equivocados y sobre todo, capacidad para discernir entre lo que está bien y lo que está mal:

En muchas ocasiones escuchamos que la lectura y escritura son aprendizajes mecánicos y puramente intelectuales. No son solamente eso. En realidad son aprendizajes esenciales cuya transferencia cognitiva y afectiva va mucho más allá de lo que podríamos imaginar. De hecho, en todas las culturas modernas hay tres aprendizajes fundamentales para la vida: la lectura, la escritura y

el cálculo. Estas tres habilidades son instrumentos importantes para niveles cada vez más elaborados de pensamiento, comunicación e interacción positiva con los demás y con el medio, además de ser valiosas para el aprendizaje. Especialmente aprender a leer, que será la base de las otras dos. Aprender a leer tiene una gran importancia en el proceso de desarrollo y maduración de los niños (Rodríguez, 2014).

La lectura es una de las mejores formas de incrementar las capacidades críticas, pero es un camino que debe tomarse en serio desde la casa, no dejar esta labor en manos de las instituciones educativas, porque volvemos a la esencia: los padres somos los únicos responsables de la educación de nuestros hijos. Tendríamos que cuestionarnos si dentro de esta educación estamos fomentando el pensamiento, pues será la mejor herramienta para que aprendan a ejercer su libertad, la clave de la felicidad.

Referencias Bibliográficas

- Casals, E. 2012. Técnicas de Lectura Rápida. Disponible en: <http://www.bambuamerica.com/es/velocidad-lectora-nl/>
- Constantina, C. S. s.f. Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Disponible en: http://www.scjconstantina.es/index.php?option=com_content&view=article&id=100:i-como-medir-la-velocidad-y-comprension-lectora&catid=1:noticiaspasadas&Itemid=50
- Cortázar, J. 1962. Historias de Cronopios y de Famas. En: J. Cortázar, Historias de Cronopios y de Famas. P. 11. Buenos Aires: Alfaguara.
- Franco Pombo, M. 2015. Reforma educativa en Ecuador y su influencia en el clima organizacional de los centros escolares. Observatorio Economía Laitonoamericana. Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Ecuador.

- Green, J. 2012. Bajo la misma estrella. Nube de Tinta.
- Leemos. s.f. Disponible en: <https://leemos.wikispaces.com/C%C3%A1lculo+velocidad>
- Pearltrees, J. 2014. Comienzos Saludables . Disponible en: <http://www.comienzosaludables.com/temas-para-padres/actividades-en-la-casa/por-qu%C3%A9-es-importante-leer-a-su-beb%C3%A9-y-leer-con-sus-hermanos>
- Ramírez Sánchez, D. M. 2011. Estrategias para el fomento y animación de la lectura infantil y educación primaria. Málaga: Innovación y experiencias educativas. Disponible en: http://www.educa.madrid.org/web/cp.elolivo.coslada/plan_de_lectura.htm
- Rodríguez, M. 2014. Aprender a leer. Disponible en: www.aprenderaleer.net
- Salazar Duque, A. 1999. La redacción: Concepto, Características y Fases. Ensayo que presenta Alfredo Salazar Duque para la plaza de profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana en Xochimilco.
- Stevenson, R. L. 1911. Treasure Island. Londres: Cassell & Co.
- Tolkien, J. 1991. El Señor de los Anillos. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Tzara, T. 1924. Siete manifiestos dadá. En: Dadá manifiesto sobre el amor débil y el amor amargo, VIII . Paris.
- Universia, P. 2012. Universia: web site de Perú. Disponible en: <http://noticias.universia.edu.pe/>
- Villarroel, F. L. 2013. UBlog CL. Disponible en: <http://maestra.ublog.cl/secciones/6151/3/bienvenida.html>